

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

Número 950

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - B1880EDQ

Ediciones anteriores en semanariobera.com Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

La Última Batalla del Diablo

Padre Paul Kramer y equipo

Nota 35

(Continuación)

Los teólogos progresistas que promovieron esta nueva orientación de la Iglesia ya han formado casi dos generaciones de seglares y clérigos católicos. Las obras de Rahner, Küng, Schillebeeckx, Congar, de Lubac, von Balthasar y de sus discípulos, son los libros de texto predominantes en los Seminarios y en las Universidades católicas. En los últimos 35 años las doctrinas progresistas de esos hombres han ocupado un lugar preponderante en la formación de sacerdotes, religiosos, teólogos y estudiantes católicos de Enseñanza Superior. De este modo, hemos llegado a una fase en la que los preladados prefieren, por ejemplo, la teología de Rahner a la de San Roberto Belarmino, Doctor de la Iglesia y un santo canonizado o a la de Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico y uno de los más grandes santos de la Iglesia. Las enseñanzas de San Roberto Belarmino y de Santo Tomás — que indudablemente han sido las enseñanzas de todos los Papas antes del Vaticano II — suelen ser aprobadas, pero solamente según los giros de interpretación dados por Rahner y otros “nuevos teólogos”. Lo mismo ocurre con la mayoría de los profesores de Facultades y Seminarios Católicos. Este proceso de intentar modificar la propia Alma y la Teología de la Iglesia, como lo temía Pío XII, no sólo involucró la “iniciativa ecuménica” y el “diálogo interreligioso”, sino también una serie interminable de pedidos de disculpas por parte de los clérigos católicos, del alto y del bajo Clero, por el “triumfalismo” de la Iglesia en el pasado al declararse el único repositorio de la Revelación divina, así como por los supuestos pecados cometidos por sus miembros ya desaparecidos, contra otros “cristianos” y contra otras culturas. Fue precisamente esto lo que había predicho el Papa Pío XII cuando habló de innovadores que querían que «Ella [la Iglesia] se sintiese culpable por Su pasado histórico».

El cumplimiento de las previsiones del enemigo.

Damos a continuación un resumen de la íntima correspondencia entre lo que hemos visto que ha sucedido en la Iglesia posconciliar, y los objetivos, tanto de la Masonería (según fueron revelados por Roca y diversos masones, muchos de ellos citados por el Obispo Graber, y por la Instrucción Permanente), como los del Comunismo (de acuerdo con el testimonio

de Bella Dodd y otros ex comunistas):

- La radical revisión de la Liturgia romana, después de un concilio ecuménico. (Roca)
- Un acuerdo entre «los ideales de la moderna civilización y el ideal de Cristo y de Su Evangelio. Esto será la consagración del Nuevo Orden Social y el bautismo solemne de la civilización moderna», es decir, la total liberalización de los clérigos católicos, en consonancia con los mismos principios falsos condenados en el *Syllabus* del Beato Pío IX. (Roca, Melinge, *La Instrucción Permanente de Alta Vendita*)
- El advenimiento de un «pontificado multiconfesional, capaz de adaptarse a un ecumenismo polivalente, tal como el establecido actualmente en las celebraciones de sacerdotes y pastores protestantes»: sólo en nuestro tiempo se ve al Papa celebrando servicios litúrgicos en unión con clérigos protestantes. (Roca, Melinge)
- La introducción de un «complejo de culpa en la Iglesia [...], calificando así a la “Iglesia del pasado” como opresiva, autoritaria, llena de prejuicios, arrogante al declararse la única poseedora de la verdad, y responsable de la discordia entre las comunidades religiosas a lo largo de los siglos. (Dodd)
- La “apertura” de la Iglesia al Mundo y a una acti-

RETIRO ESPIRITUAL

Domingo 24 de agosto

9:00 Horas

Imposición del escapulario
del Carmen.

Bendición a los enfermos.

Santuario de

Jesús Misericordioso

153 entre 27 y 28 - Berazategui

Inscripción 4-256-8846

tud más “flexible” con relación a todas las religiones y filosofías. (Dodd)

- La utilización de esta nueva orientación para provocar el desmoronamiento de la Iglesia, sin llegar a destruirla. (Dodd, Watson, los desertores soviéticos y la Instrucción Permanente)

Y todos estos acontecimientos los predijo el que vendría a ser Papa Pío XII en observaciones que relacionó específicamente con los «mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima» y con «esta persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia.»

La Pasión de la Iglesia.

Así, pues, la Pasión por la que nuestra Santa Iglesia está pasando actualmente no es, en realidad, ningún profundo misterio. Ignorando temerariamente a los Papas del pasado, dejando de lado las condenaciones del error, “rehabilitando” a los teólogos sospechosos y transformándolos en héroes de la Iglesia, aboliendo el Índice de Libros Prohibidos y el Santo Oficio, descartando la Liturgia católica tradicional (que era una barrera contra la herejía), calificando como “unilaterales” y “anacrónicas” tanto la doctrina antiliberal del Beato Pío IX como la antimodernista de San Pío X, —en resumen: despojando impía y sistemáticamente a la Iglesia de casi todas sus defensas— los actuales dirigentes han derribado prácticamente todos los baluartes que en el pasado la habían protegido de la infiltración y de la corrupción, y edificaron la precaria estructura que ahora vemos desmoronarse en el escándalo, en la corrupción, en la desobediencia y en la pérdida de la Fe.

No obstante, los dirigentes de nuestra Iglesia siguen insistiendo en que el calamitoso proceso de transformación —responsable de la invasión y autodemolición consentidas de la Iglesia— continuará a todo vapor. Es precisamente éste el motivo por el cual el Cardenal Ratzinger, transcurridos ya muchos años desde el Vaticano II, ha declarado que la Iglesia «tiene que demoler baluartes muy antiguos».

Como hemos demostrado, todo esto lo predijeron los enemigos de la Iglesia. El Obispo Graber, al comentar la crisis posconciliar con base en las predicciones de los masones sobre lo que lograrían hacer muy pronto, declaró: Si alguien, a pesar de lo que admiten claramente [los masones, etc.], continúa pensando que los sucesos dentro de la Iglesia [desde el Concilio Vaticano II] constituyen fenómenos marginales o dificultades pasajeras, que a su debido tiempo desaparecerán por sí mismos, entonces se trata de un caso perdido. Por ello, es más grande la responsabilidad de los principales dirigentes de la Iglesia al no plantearse seriamente estas cuestiones, e imaginarse que todo se puede arreglar con unos remiendos aquí y allí.

Pero estos mismos “principales dirigentes de la Iglesia” son el tema de nuestro estudio. A pesar de ello, nos apresuramos a repetir, una vez más, que no podemos afirmar que todos los clérigos que promueven estas prácticas modernas, como el ecumenis-

mo, actúen conscientemente como enemigos de la Iglesia. El Padre Frederick Faber, insigne sacerdote del siglo XIX, fue un verdadero profeta cuando, en un memorable sermón de Pentecostés de 1861, en Londres, dijo lo siguiente:

Debemos recordar que, si todos los hombres decididamente buenos estuviesen de un lado y los decididamente malos estuviesen del otro, nadie correría el riesgo, y mucho menos los elegidos, de ser engañados con falsas maravillas. Son los hombres buenos —buenos en el pasado y esperamos que continúen siendo buenos— quienes harán el trabajo del Anticristo y con eso, triste es decirlo, una vez más crucificarán al Señor [...]. Tened en mente esta peculiaridad de los últimos tiempos: este engaño surgirá entre los hombres buenos, que se habrán pasado al lado contrario.

Demostremos a continuación que los hombres que nos preocupan se han pasado al lado contrario. Al llevar a cabo la “demolición de los baluartes” de la Iglesia Católica, mediante la imposición de su nueva orientación —o de aquello que el Cardenal Ratzinger calificó como “una tentativa, por parte del Concilio, de reconciliación oficial” con “la nueva era” que tuvo inicio con la Revolución Francesa— aquellos hombres vieron que les era necesario agruparse contra el Mensaje de Fátima. Porque no hay nada más integralmente católico, nada más opuesto al espíritu de la “nueva era”, nada más hostil al ecumenismo conciliar, nada más contrario a la demolición de los baluartes católicos que la petición de la Virgen María para que se realizara la consagración de Rusia a Su Corazón Inmaculado, la subsiguiente conversión de Rusia a la Fe católica y el glorioso triunfo del Corazón Inmaculado de María en todo el mundo, dentro de un orden social católico.

El Mensaje de Fátima: el último baluarte.

Por lo que hemos dicho hasta aquí, debería quedar patente que el Mensaje de Fátima, en su límpida integridad católica, no puede coexistir con la nueva visión de la Iglesia, que subrepticamente nos han impuesto aquellos que, motivados por un “afán destructivo”, incitan a “demoler los baluartes”. Lo que permitió que hubiese ocurrido esa destrucción fue precisamente el extenso programa de *aggiornamento* del Vaticano II, en oposición a las verdades de la Fe católica que el Mensaje de Fátima contiene.

Nuestra Señora no vino a Fátima para demoler los baluartes de la Iglesia, sino al contrario, para exhortar a los miembros de la Iglesia a que defendieran sus baluartes a lo largo de la crisis que se avecinaba. Ella no proclamó el “ecumenismo” ni el “diálogo interreligioso” sino las perennes, inmutables enseñanzas de la Iglesia: que, fuera de Ella, no hay salvación. Cuando Nuestra Señora vino a Fátima no nos ofreció ninguna “nueva teología”, ni tampoco nos dio ningún “nuevo entendimiento” de la doctrina que, de alguna forma, estuviese en conflicto con las permanentes enseñanzas del Magisterio.

¿Qué es lo que vemos en el Mensaje de Fátima? Ve-

mos el fortalecimiento de las doctrinas fundamentales de nuestra Fe: las mismas doctrinas que, en nuestra época, han sufrido el más implacable ataque. Cuando la Madre de Dios vino a Fátima, habló de la doctrina del Cielo; habló de la doctrina del Infierno; mostró el Infierno a los pastorcitos; habló de la doctrina del Purgatorio; habló de la doctrina de la Sagrada Eucaristía; habló de la doctrina del Sacramento de la Penitencia y habló también, indirectamente, del Reinado Social de Jesucristo, al transmitir la orden del Cielo para que Rusia fuese consagrada a Su Corazón Inmaculado y se convirtiese a la Religión católica —justamente aquello que los negociadores del Vaticano describieron, en la Declaración de Balamand, como una “eclesiología obsoleta”.

Un motivo expuesto claramente.

Conclusión: Para aquellos que lealmente se mantienen adeptos a la nueva orientación de la Iglesia, el Mensaje de Fátima sólo puede representar otro baluarte que habrá que demoler. Por eso, según reveló el Papa Pío XII en sus proféticos comentarios, los mensajes de la Virgen a la Hermana Lucía se referían a los «peligros que amenazan a la Iglesia». A pesar de no haber sido desvelado en aquellas partes del Mensaje de Fátima que hasta ahora se nos ha permitido conocer, el Papa Pío XII habló de un «aviso del Cielo», dado en Fátima, sobre «innovadores a mi alrededor», que le causarán graves daños a la Iglesia, por medio de alteraciones en «la Fe, en Su liturgia, en Su teología y en Su alma». **Continuará**

el ENCuentro

Nota 19

Pedro Romano 

Los rostros estaban tensos, las miradas llenas de atención y asombro ante el relato que estaban escuchando. El auditorio había visto colmada su capacidad máxima y debieron programarse otras dos futuras conferencias a sala llena. Tal era el interés que despertaba en la gente el relato de este superviviente y los secretos que había descubierto en su viaje.

Mirando con sinceridad a su público, continuó la descripción de su encuentro con la seguridad del que dice la verdad directa y simple, sin buscar acomodarse al deseo de la gente o intentar ganarse su complicidad.

-Desde ese momento en que el agua sobrepasó mi altura y me arrastró, sólo recuerdo haberme quedado casi sin respiración; luego desperté boca arriba, en las orillas de un pequeño torrente de montaña, exactamente en el extremo opuesto al que había ingresado durante mi descenso. Allí fui hallado por una patrulla de rescate que, alertada por mi desa-

parición, habían salido a buscarme. Ellos fueron los primeros en oír mis balbuceantes palabras, las mismas que aunque con otro tono y firmeza, he repetido ante miles de personas, de conferencia en conferencia y hoy ante ustedes. Sé que les será difícil de aceptar la veracidad de estos hechos y revelaciones, pero a pesar de eso siento que debo seguir advirtiendo a todos de esta realidad que nos amenaza cada día, continuamente. Ellos están allí. No sólo en esa cueva de la que Dios me rescató, sino quién sabe en cuántos otros lugares trabajando por nuestra perdición, porque nos quieren ver fracasados, condenados como ellos. Mi único objetivo es lanzar la alerta y que cada uno tome su propia decisión en esta batalla que libramos queriéndolo o no. Debo decir al mundo que el infierno, el diablo y los demonios existen y su tarea más fructífera es hacernos pensar lo contrario. Gracias por estar hoy aquí.

Un cerrado aplauso de pie estalló en el ambiente, mientras el pequeño hombre abandonaba humildemente el estrado con una sonrisa de agradecimiento. Sus ojos parecían repetir hasta el cansancio sus más fervientes deseos: Ojalá muchos hayan entendido mi mensaje...

EL BUEN PASTOR

Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.

Mensaje del 19 de diciembre de 1997.

Dice Nuestro Señor al vidente:

La paz con vosotros, ovejas de Mi grey.

Las palabras por mí inspiradas son un suave bálsamo para las almas que necesitan de ellas como el cuerpo necesita el alimento. Por eso, aquellas enseñanzas que os he dado a través de mi instrumento deben llegar prontamente a la mayor cantidad posible de almas necesitadas. No retengáis mis mensajes... Dadlos a conocer con vuestra vida, aplicándolos en ella y también tal cual son, haciendo que otros puedan leerlos u oírlos. Ellos serán la señal

de alerta para muchas almas, el llamado para nuevas vocaciones, el despertar de todos aquellos que han sido elegidos desde siempre para seguirme, para formar parte de mis discípulos para luchar por la salvación de las almas.

Tened paz y recordad bien: mis palabras no son sólo para vosotros; son un tesoro que debéis compartir, pues mi instrumento ha cumplido con hablar en mi nombre. Cumplid vosotros haciendo conocer lo que Yo mismo he dicho por su boca. Paz.

Yo os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Todos responden: “Amén”).

No despreciéis las oportunidades de practicar la humildad. Ellas, bien aprovechadas, os harán crecer. Paz.

Lectura elegida al azar por el vidente:

San Lucas, Cap. 22, Vers. 39 al 46.

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD****CATECISMO DE LA IGLESIA****CATÓLICA****Nota 341**

Esta ofrenda es plenamente celebrada en el Sacrificio eucarístico; las bendiciones que preceden y que siguen son sacramentales.

II. LA CELEBRACIÓN DE LAS EXEQUIAS

Las exequias cristianas son una celebración litúrgica de la Iglesia. El ministerio de la Iglesia pretende expresar también aquí la comunión eficaz con el difunto, hacer participar en esa comunión a la asamblea reunida para las exequias y anunciarle la vida eterna.

Los diferentes ritos de las exequias expresan el carácter pascual de la muerte cristiana y responden a las situaciones y a las tradiciones de cada región, aun en lo referente al color litúrgico.

El *Ordo exequiarum* (OEx) o Ritual de los funerales de la liturgia romana propone tres tipos de celebración de las exequias, correspondientes a tres lugares de su desarrollo (la casa, la iglesia, el cementerio), y según la importancia que les presten la familia, las costumbres locales, la cultura y la piedad popular. Por otra parte, este desarrollo es común a todas las tradiciones litúrgicas y comprende cuatro momentos principales:

La acogida de la comunidad: El saludo de fe abre la celebración. Los familiares del difunto son acogidos con una palabra de “consolación” (en el sentido del Nuevo Testamento: la fuerza del Espíritu Santo en la esperanza; cf. 1 Ts 4,18). La comunidad orante que se reúne espera también “las palabras de vida eterna”. La muerte de un miembro de la comunidad (o el aniversario, el séptimo o el trigésimo día) es un acontecimiento que debe hacer superar las perspectivas de “este mundo” y atraer a los fieles, a las verdaderas perspectivas de la fe en Cristo resucitado.

La Liturgia de la Palabra: La celebración de la Liturgia de la Palabra en las exequias exige una preparación, tanto más atenta cuanto que la asamblea allí presente puede incluir fieles poco asiduos a la liturgia y amigos del difunto que no son cristianos. La homilía, en particular, debe “evitar” el género literario de elogio fúnebre y debe iluminar el misterio de la muerte cristiana a la luz de Cristo resucitado.

El Sacrificio eucarístico: Cuando la celebración tiene lugar en la Iglesia, la Eucaristía es el corazón de la realidad pascual de la muerte cristiana. La Iglesia expresa entonces su comunión eficaz con el difunto: ofreciendo al Padre, en el Espíritu Santo, el sacrificio de la muerte y resurrección de Cristo, pide que su hijo sea purificado de sus pecados y de sus consecuencias y que sea admitido a la plenitud pascual de la mesa del Reino. Así celebrada la Eucaristía, la comunidad de fieles, especialmente la familia del difunto, aprende a vivir en comunión con quien “se durmió en el Señor”, comulgando con el Cuerpo de Cristo, de quien es miembro vivo, y orando luego por él y con él.

El adiós (“a Dios”) al difunto es “su recomendación a Dios” por la Iglesia. Es el “último adiós por el que la comunidad cristiana despide a uno de sus miembros antes de que su cuerpo sea llevado a su sepulcro”.

Continuará**PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA****Julio****SÁB 26 San Joaquín y Santa Ana.****DOM 27 Santa María Josefa Rosello.****LUN 28 San Pedro Poveda.****MAR 29 Santa Marta.****MIÉ 30 San Pedro Crisólogo.****JUE 31 San Ignacio de Loyola.****Agosto****VIE 1º San Alfonso de Ligorio.****¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!****Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**

RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 24 de AGOSTO
9:00 HS.

**Visite el “SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”****Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires****Horario de oración:****Todos los días de 14:45 hs. a 16:00 hs.****Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)****DIRECCIÓN POSTAL:** Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - B1880EDQ**WEBSITE:** www.santuario.com.ar **E-MAIL:** fundacion@santuario.com.ar

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...